

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LOS EMPEÑOS DE UN AGASO.

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

M. Pastorfilo



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

14

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm 2.

PROVINCIAS.

<p><i>Albacete.</i> <i>Alcoy.</i> <i>Algeciras.</i> <i>Alicante.</i> <i>Almeria.</i> <i>Aranjuez.</i> <i>Avila.</i> <i>Badajoz.</i> <i>Barcelona.</i> <i>Bilbao.</i> <i>Burgos.</i> <i>Cáceres.</i> <i>Cádiz.</i> <i>Castrourdiales.</i> <i>Córdoba.</i> <i>Cuenca.</i> <i>Castellon.</i> <i>Ciudad-Real.</i> <i>Coruña.</i> <i>Cartagena.</i> <i>Chiclana.</i> <i>Ecija.</i> <i>Figueras.</i> <i>Gerona.</i> <i>Gijon.</i> <i>Granada.</i> <i>Guadalajara.</i> <i>Habana.</i> <i>Haro.</i> <i>Huelva.</i> <i>Huesca.</i> <i>Jaen.</i> <i>Jerez.</i> <i>Leon.</i> <i>Lerida.</i> <i>Lugo.</i> <i>Lorca.</i> <i>Logroño.</i> <i>Loja.</i> <i>Málaga.</i> <i>Mataró.</i></p>	<p><i>Serna.</i> <i>V. de Martí é hijos</i> <i>Almenara.</i> <i>Ibarra.</i> <i>Alvarez.</i> <i>Sainz.</i> <i>Bier.</i> <i>Ordaña.</i> <i>Viuda de Mayol.</i> <i>Astuy.</i> <i>Hervias.</i> <i>Valiente.</i> <i>V. de Moraleda.</i> <i>García de la Puente.</i> <i>Lozano.</i> <i>Mariana.</i> <i>Lara.</i> <i>Arellano.</i> <i>García Alvarez.</i> <i>Muñoz Garcia.</i> <i>Sanchez.</i> <i>García.</i> <i>Conte Lacoste.</i> <i>Dorea.</i> <i>Ezeurdia.</i> <i>Zamora.</i> <i>Oñana.</i> <i>Charlainy Fernz.</i> <i>Quintana.</i> <i>Osorno.</i> <i>Guillen.</i> <i>Idalgo.</i> <i>Bueno.</i> <i>Viuda de Miñon.</i> <i>Rixact.</i> <i>Pujol y Masia.</i> <i>Delgado.</i> <i>Verdejo.</i> <i>Cano.</i> <i>Casilari.</i> <i>Abadal.</i></p>
<p><i>Murcia.</i> <i>Motril.</i> <i>Manzanares.</i> <i>Mondoñedo.</i> <i>Orense.</i> <i>Oviedo.</i> <i>Osuna.</i> <i>Palencia.</i> <i>Palma.</i> <i>Pamplona.</i> <i>Palma del Rio.</i> <i>Pontevedra.</i> <i>Puerto de Santa Maria.</i> <i>Puerto-Rico.</i> <i>Reus.</i> <i>Ronda.</i> <i>Sanlucar.</i> <i>S. Fernando.</i> <i>Sta. Cruz de Tenerife.</i> <i>Santander.</i> <i>Santiago.</i> <i>Soria.</i> <i>Segovia.</i> <i>S. Sebastian.</i> <i>Sevilla.</i> <i>Salamanca.</i> <i>Segorbe.</i> <i>Tarragona.</i> <i>Toro.</i> <i>Toledo.</i> <i>Teruel.</i> <i>Tuy.</i> <i>Talavera.</i> <i>Valencia.</i> <i>Valladolid.</i> <i>Vitoria.</i> <i>Villanueva y Geltrú.</i> <i>Zamora.</i> <i>Zaragoza.</i></p>	<p><i>Mateos.</i> <i>Ballesteros.</i> <i>Acebedo.</i> <i>Delgado.</i> <i>Robles.</i> <i>Palacio.</i> <i>Montero.</i> <i>Gutierrez é hijos.</i> <i>Gelabert.</i> <i>Barrena.</i> <i>Gamero.</i> <i>Cubeiro.</i> <i>Valderrama.</i> <i>Marquez.</i> <i>Prins.</i> <i>Gutierrez.</i> <i>Esper.</i> <i>Meneses.</i> <i>Ramirez.</i> <i>Laparte.</i> <i>Sanchez y Rua.</i> <i>Rioja.</i> <i>Alonso.</i> <i>Garralda.</i> <i>Alvarez y Comp.</i> <i>Huebra.</i> <i>Clavel.</i> <i>Aymat.</i> <i>Tejedor.</i> <i>Hernandez.</i> <i>Castillo.</i> <i>Martz. de la Cruz.</i> <i>Castro.</i> <i>M. Garin.</i> <i>Hernaiz.</i> <i>Galindo.</i> <i>Pers y Ricart.</i> <i>Calamita.</i> <i>Pintor.</i></p>

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

(IMITACION DEL TEATRO ANTIGUO.)

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm 9.

1855.

LOS EMPLEOS DE UN AGAZO.

(IMITACION DEL MISTICO ANTIQUO)

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lirico-dramática El TEATRO, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

DONA CARMEN GARRASO
 DONA ANITA GARRASO
A D. Prudencio Regoyos
 DON JUAN
 DON FELIX
 DON ALONSO

SU BUEN AMIGO

Miguel Pastorido.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA.....	DOÑA CARMEN CARRASCO.
LEONOR.....	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
INES.....	DOÑA N. TUTOR.
JUANA.....	DOÑA N. CÁRABES.
D. JUAN.....	D. JULIAN ROMEA.
D. FELIX.....	D. ELIAS AGUIRRE.
D. DIEGO.....	D. ANTONINO BERMONET.
D. ALFONSO.....	D. LÁZARO PEREZ.
HERNANDO.....	D. FRANCISCO DEL RIO.
LISARDO.....	D. PATRICIO SOBRADO.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle.

ESCENA PRIMERA.

D. FELIX y D. DIEGO. *Despues D. ALFONSO y LEONOR á la ventana.*

FELIX. O he de matar ó morir,
ó quien sois hé de saber.

DIEGO. Pues mirad cómo ha de ser,
que yo no lo he de decir.

FELIX. Con vuestra muerte ó mi muerte,
que es el último remedio
de mis celos; y otro medio
no me deja.

DIEGO. De esta suerte
impedirlo he de intentar. (*Empuña.*)

FELIX. Pretende saber mi queja
por qué motivo á esa reja
os habeis puesto á llamar.

DIEGO. Respuesta á esa informacion
no daré; pero mi espada
os dará, mejor que nada,
cumplida contestacion.

FELIX. Os juro que con la mia
saber quien sois lograré.

- DIEGO. Y yo os juro por mi fé
que será vana porfia.
- FELIX. Parece que teneis brio.
- DIEGO. Luego lo vereis mejor.
- FELIX. Pues yo fio en mi valor.
- DIEGO. En mi valor tambien fio.
(*Riñen: la ventana de la derecha se abre.*)
- LEONOR. No abras la ventana. (*Dentro.*)
- ALFONSO. Si: (*Id.*)
que oigo sonar el acero,
y por Dios que saber quiero
qué está sucediendo aqui.
A la puerta de mi casa
dos hombres riñendo estan ..
- LEONOR. Padre, advierte..
- ALFONSO. No se irán
sin saber yo lo que pasa.
Pronto mi espada y broquel,
vengan luces al momento.
- LEONOR. Di, padre, cuál es tu intento?
- ALFONSO. Vas á verlo.
- DIEGO. (*Mas cruel*
es ya el lance, pues al ruido
luz bajan; y en este estado
fuerza es que sea el culpado,
siendo yo el aborrecido.)
- FELIX. A cualquier lance dispuesto,
á trueque de conocer
mis celos, no siento ver
que bajen luces.

ESCENA II.

DICHOS, D. ALFONSO, LEONOR, INES *en la calle.*

- ALFONSO. Qué es esto?
- DIEGO. (*Bien ocultarme será,
aunque á mi valor le pese.*)
- ALFONSO. Cómo en este sitio?
- DIEGO. Ese caballero
caballero os lo dirá.

ESCENA III.

DICHOS, *menos* D. DIEGO.

FELIX. Si haré en habiéndooos seguido.

ALFONSO. Señor don Felix?

FELIX. Yo soy.

ALFONSO. Qué ha sido esto?

LEONOR. (Muerta estoy!

Cielos! qué habrá sucedido?)

FELIX. Yo despues os lo diré,

dejad que le siga.

ALFONSO. No:

habiendo salido yo

á poner paz, pues se fué

el hombre con quien reñis,

no es razon que le sigais,

si ya obligado no estais

á hacerlo; mas si decis

que os importa darle muerte,

el primero seré yo

que le siga.

FELIX. Por qué no

discurrais de aquesta suerte

contra mi reputacion,

de seguirle dejaré;

y mi intento cumpliré,

en mas propicia ocasion.

ALFONSO. Mas sabré al fin lo que pasa?

Quereis don Felix decir

qué os ha obligado á reñir

á la puerta de mi casa?

FELIX. Estando ahora jugando,

una duda se ofreció

sobre una suerte, que yo

ganaba, solicitando

defenderla como mia:

se atravesó un caballero

que apasionado, el primero

juzgó que yo la perdía.

Yo, que declarada vi

la suerte con tal rigor
contra mí, en otro favor,
no sé qué le respondí,
que le obligó á á que sacara
la espada: como nos vieron
empeñados, acudieron
todos á que no pasara
á mayor extremo el lance:
acalorado salí
de la casa, él hasta aquí
vino siguiendo mi alcance
de otros dos acompañado:
que le seguian; yo, pues,
viéndome embestir de tres,
de aquesta esquina amparado
me intentaba defender:
al ruido salisteis vos,
retirándose los dos
antes de dejaros ver,
y él tambien se retiró
al momento: tal ha sido
la causa; perdon os pido
del aboroto, que yo
siento mas al ver que vos
os hayais sobresaltado,
que no el disgusto pasado.
Con esto quedad con Dios.

ALFONSO. Esperad.

LEONOR. (Albricias, cielos,
una y mil veces os pido
de que por juego haya sido
la ocasion, y no por celos.)

FELIX. Pues qué es lo que me mandais?

ALFONSO. Lo que yo os suplico es
que, puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais;
que habiendo esta casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y habiendo al lance llegado,
cobarde ó inadvertido
fuera, si solo os dejara.
Honradme yendo con vos.

FELIX. Culpable fuera por Dios,
si eso á permitir llegara,
dejando á esta mi señora
con tal cuidado.

LEONOR. El que yo
tendré, será de que no
haga mi padre...

FELIX. (Traidora!)

LEONOR. Siempre lo mejor; y así
que os acompañe le ruego
hasta vuestra casa.

FELIX. Y luego
qué se dijera de mí?
que lleno yo de temor
ir de aquí no había osado
sino tan acompañado!
Así os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no habeis de ir,
ni yo lo he de permitir.

ALFONSO. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y así, aunque estoy
por hallarme recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego que mientras voy
á tomar un ferreruelo
de aquí no salgais: Leonor,
ruégale tú.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* D. ALFONSO.

LEONOR. Si, señor.

FELIX. Ingrata!

LEONOR. Qué es esto, cielo!

FELIX. No me detengas así,
pues diré la causa...

LEONOR. Espera.

FELIX. Del disgusto: que me fuera
por ir huyendo de tí,
cuando no porque imagine

que para reñir conmigo
tu galan y mi enemigo
esperarme determiné.

LEONOR. Qué galan? Bueno es venir
tú del juego incomodado,
y querer que yo el enfado
te sufra.

FELIX. Por no decir
la ocasion que me obligó
á sacar la espada aquí,
á tu padre esto fingí,
que no , ingrata , porque no
tenga razon de quejarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir , si vieras
que con los dos declararme
quise á un tiempo ; pues la suerte
que yo fingí que ganabá,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa y verte:
el caballero embozado
que en esta esquina se hallaba
é igual ventura esperaba,
es aquel que interesado
juzgó que yo la perdía;
y juzgó bien , pues es cierto
que si en tí mudanza advierto,
de otro es la suerte y no mia.

Por conocerle en efeto
saqué la espada , ay de mí!
llegó tu padre , y asi
con equívoco conceto
habló á los dos mi dolor,
torpe confundiendo y ciego
empeños de amor y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre inspira recelos
á quien anda en sus rigores
de pérdida en los favores
y de ganancia en los celos.

LEONOR. Deten , don Felix ; deten
esa sospecha en tu labio,

que no hay ocasión de agravio
para que pesar te den
sombas que en el aire haria
tu propia imaginacion.

FELIX. No son sombras las que son
culpa tuya y pena mia.
Porque son, viven los cielos,
causa comun de mi mal
mi venturoso rival
y tu traicion y mis celos.

LEONOR. Pues el motivo no sé
que para ofenderte dí.

ESCENA V.

DOÑA LEONOR, INES, D. FELIX, D. ALFONSO.

ALFONSO. Vamos, don Felix, de aqui.

FELIX. Os repito que no iré
acompañado de vos.

ALFONSO. Inés, cierra tú esa puerta,
y hasta que yo vuelva abierta
no esté.

(A D. Felix.) Dejad, vive Dios,
que al menos, por si quizás
mi presencia os embaraza,
tengo de ir hasta la plaza
con vos.

FELIX. Sea; pero no mas
habeis de llegar que alli;
y esto para que veais
que nunca me embarazais,
señor don Alfonso, á mí.

(A Leonor.) Vos perdonad el cuidado
con que es fuerza que quedeis,
si bien la culpa teneis,
pues ir no me habeis dejado.

LEONOR. Cuando obedecer prevengo
asi á mi padre, vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.

ALFONSO. Vamos, que dejaros quiero

donde os he dicho, y despues,
sabiendo el hombre quién es,
hacer las paces espero.

LEONOR. Fáciles de hacer serán,
puesto que agravio no ha habido,

FELIX. (*Ap. á Leonor.*) No mucho, si el ofendido
soy yo, y él es tu galán.

ESCENA VI.

LEONOR, INES.

LEONOR. Sabes, Inés, quién seria
el que á mi reja embozado,
para darme tal cuidado
á estas horas estaria?

INES. No sé, mas aquel don Diego
que tu belleza enamora
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido y ciego
pensara en estar aqui.

LEONOR. Dices bien, que no estuviera
quien mi desden no sintiera
tan desvelado por mí.

INES. Pues si él tu desden adora
no á tí la pena te dés.

LEONOR. A manos moriré, Inés,
de esta pena: cierra ahora
esa puerta, y á pensar
ven conmigo en mis desvelos,
cómo podré de sus celos
á Felix desenojar.

INES. Muy breve te lo diré:
no dándole á su pasion
ninguna satisfaccion.

LEONOR. Eso dices?

INES. Si.

LEONOR. Por qué?

INES. Porque en la varia fortuna
de los celos y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dar ninguna.

Se hace con el corazón
que ya de amores se abrasa
lo que yo, por bien de casa.

LEONOR. El qué?

INES. Cerrar el porton. (*Entra Leonor.*)

ESCENA VII.

INES.

Si supiera que fui quien
aquí tenía á don Diego
con sus amores perdido
y con mis embustes ciego...
qué diría? Ay! Santa Bárbara!
que ya está de vuelta el viejo:
fingiré que abro ahora.

ESCENA VIII.

INES, D. ALFONSO.

ALFONSO. Es fuerte y extraño empeño
no querer que hasta su casa
le acompañe! Mas qué veo?
Todavía estás aquí?
Cómo es que fuera te encuentro?

INES. Estábamos con cuidado,
y desde la reja viendo
que volvíais ya, la puerta
os vine á abrir.

ALFONSO. Al momento
éntrate y cierra, que es tarde.

INES. Está muy bien: entro y cierro.

ESCENA IX.

DOÑA ELVIRA, JUANA, D. JUAN, HERNANDO.

ELVIRA. Bien sabeis que la licencia
de seguirme, caballero,
no dura mas que hasta aquí,

y así que os volvais os ruego.
JUAN. Ya sé que por las mañanas,
cuando en el parque os encuentro,
donde corro presuroso
en alas de mi deseo,
me dais licencia de hablaros
y de veniros siguiendo
hasta esta calle, de donde
me despedis, con precepto
de que no os siga, ni sepa
quién sois; cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
de ella fineza, creyendo
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento:
vos, por mas que yo procure
serviros y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortés rendimiento:
antes, ofendida, juzgo
que me castigais, supuesto
que aun no me habeis permitido
llegar descubierta á veros,
como en venganza de tanta
obediencia: porque es cierto
que en políticas de amor
suelen tener unos fueros
las damas, que obliga mas
que el guardarlos, el romperlos;
y así, pues, que ya bastante
sumiso á vuestro deseo
á la par de mi obediencia
os dí á conocer mi afecto;
de que yo sepa quién sois
juzgo, señora, que es tiempo.
Y aunque el veros esta noche
solo al caso lo debo,
aprovechar la ocasion
que me proporciona, quiero.
vos me mandais que no os siga;
y yo que seré, os confieso,
ó descortés en seguiros

ó necio en obedeceros.
De necio ó de descortés
estoy peligrando al riesgo:
ved vos la distancia que hay
de un defecto á otro defecto;
pues de descortés podré
enmendarme con no serlo;
y de necio no, que nunca
deja el necio de ser necio.
Con lo cual vereis, señora,
que en dos daños, escogiendo
el que yo puedo enmendar,
elijo del mal el menos.
Y os habreis de descubrir
ó decir quién sois, ó tengo
de seguiros donde pueda
mi curiosidad saberlo.

ELVIRA. Señor don Juan, quien buscó
ocasiones para veros
y para hablaros, dijera
quien es, á poder hacerlo:
ni vos lo podeis saber,
ni yo decíroslo puedo,
que hay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto:
con que si quereis que os diga
quien soy, decíroslo ofrezco.

JUAN. Ninguno será mayor
que ignorarlo; decid presto.

ELVIRA. Pues en el instante mismo
que sepais quien soy, advierto,
que otra vez en vuestra vida
volver á hablaros no debo.

JUAN. Terrible es la condicion;
y sin pensarla primero
no me atrevo á resolver.

ELVIRA. Pues pensáidla, y que sea presto.

JUANA. Mira, señora, que es tarde
y hora ya de recogernos.

ELVIRA. Cómo hacerlo, si don Juan
no desiste de su empeño?

JUANA. (*A Hernando.*) Mucha detencion es esa.

HERN. Teneis razon y lo siento;
mas ya se ve, á los amantes
nunca les inquieta el sueño.

JUAN. Ya estoy resuelto.

ELVIRA. Ya?

JUAN. Si,

que si tengo de perderos,
ni siguiéndoos de cobarde,
ni de atrevido siguiéndoos,
mejor es que de atrevido
os pierda ; que en igual riesgo
es civil la cobardia
y noble el atrevimiento.

ELVIRA. Mirad que aventurais mucho.

JUAN. Mas aventuro si os pierdo.

ELVIRA. Eso es perderme.

JUAN. Es verdad;

pero no por mi defecto,
pues hago yo por mi parte
las diligencias que puedo.

ELVIRA. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento.
Ó es verdad que para hablaros
busqué este disfraz que tengo,
ó no? Si es verdad, seguro
podeis estar de mi afecto:
si no, qué os importará
el saber quién soy, supuesto
que el saber quién soy, no es
circunstancia de quereros?
Fiad de este modo en mí,
que os buscaré en otro púesto,
y no me sigais.

JUAN. Aunque

admiro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la réplica.

ELVIRA. En efecto,
me habeis de seguir?

JUAN. Si.

ELVIRA. Pues
advertid...

ESCENA X.

DICHOS , D. DIEGO.

- DIEGO. Don Juan?
- ELVIRA. (Ay cielos!
ya es mi desdicha mayor.)
- JUAN. Qué mandais?
- DIEGO. Mucho me alegro
de poderos encontrar.
De vuestra casa ahora vengo.
- ELVIRA. Si mi hermano nos habrá
conocido? (A Juana.)
- JUANA. Harto lo temo.
- JUAN. Y qué quereis?
- DIEGO. Un cuidado
que en toda el alma padezco
me importa comunicar
con vos.
- ELVIRA. (Ay triste!)
- DIEGO. Y os ruego
que en dejando aquesta dama
en su casa...
- ELVIRA. (Estraño aprieto!)
- DIEGO. Conmigo vengais , que yo
á lo largo os voy siguiendo.
- JUANA. (No es nada : seguirnos quiere
vuestro hermano por lo menos.)
- ELVIRA. No permitais que nos siga,
por Dios , ese caballero,
señor don Juan , que quien tuvo
de vos solo igual recelo,
qué hará de otro? Y presumid
si mas no digo , aunque puedo,
que importa mas que pensais.
- JUAN. (Ap. á Elvira.) Por quitaros ese miedo
perderé yo esta ocasion.
Aunque habeis llegado á tiempo (A D. Diego.)
que iba tan bien ocupado,
si tal es vuestro deseo,
cómo puedo dilatar
ir con vos?

DIEGO. X Yo os lo agradezco.

Perdonad, señora, y dadle
licencia.

JUAN. Yo ya la tengo,

y tal vez no faltará
quien agradezca el encuentro.

ÉLVIRA. (A D. Juan.) Pronto sabreis cómo pago
deudas de agradecimiento:

ESCENA XI.

D. JUAN, D. DIEGO, HERNANDO.

JUAN. Don Diego, ya estamos solos.

HERN. (Como se obstine don Diego
en privarme de la cama,
en el arroyo me acuesto;
y así por cada guijarro
le dé Dios treinta divises.)

DIEGO. Ay don Juan!

JUAN. A qué suspiros?

HERN. (Él suspira y yo bostezo.)

DIEGO. Ya sabeis, porque yo nunca
os oculto mis afectos,
que adoro á la doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de sus desdenes,
el rigor de sus desprecios.

No sabia que á otro hombre
idolatraba su pecho.

Mas ved cómo lo he sabido
y cuál es tambien mi empeño.

Una criada que sirve
á este tirano dueño

de mi vida, sobornada
por la dádiva y el ruego,

me ofreció darme un papel,
diciendo que su aposento

tiene una reja que cae
á este sitio, y que al silencio

de la noche le llevara,
que en ella una seña haciendo,

saldria á tomarle: yo fui
á llevarle el papel; pero
aunque hice la seña, ella
no me respondió tan presto.
Llamando estaba á la reja,
cuando dirigirse veo
un hombre hácia mí, que saca
la espada: yo me defiendo,
él quiere saber quién soy,
pero en vano; y al estruendo
que hicimos, salió Leonor
á su padre deteniendo:
sacaron luz los criados,
á lo cual reconociendo
que, mas que ninguno, yo
habia de perder en ello,
me alejé de aqui, dejando
á mi enemigo en el puesto.

Me importa el averiguar
en qué ha parado el enredo,
y que entregue este papel
á la criada, pretendo
de Hernando, vuestro criado,
que es fiel y mozo de ingenio.

JUAN. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que habeis vos elegido.

Hernando, ven aquí presto.

Has de entregar el papel
que te dé este caballero
á la criada de Leonor,
que vive en ese aposento,
y se llama Inés.

HERN. Y vos

no me direis de qué medio?...

DIEGO. Ayúdate de tu industria,
y un buen regalo te ofrezco,
para que de mí te acuerdes,
si sales bien del empeño.
En mi casa te esperamos.

ESCENA XII.

HERNANDO.

No tardaré, según creo:
llamo á Inés: sale á la reja,
dóila el papel y me acuesto.
Mas también si en lugar de ella
sale á recibirme el viejo...
Entonces... tras la paliza
me sabrá mejor el sueño.
Llamaré á la reja. Inés? (*Llama.*)

ESCENA XIII.

DICHO, D. FELIX y LISARDO, *al fondo.*

FELIX. No sé, Lisardo, qué es esto
que pasa en mi corazón,
pues aunque venía diciendo
que no he de ver en mi vida
á Leonor, en el momento
que lo pronuncian los labios
lo desmienten los afectos.

HERN. No responde: Inés? (*Volviendo á llamar.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, INES, *abriendo la ventana.*

INES. Quién llama?

HERN. Os llamáis Inés?

FELIX. Qué veo!

INES. Inés, si: qué me quereis?

HERN. Voy á decirlo: deseo
que tomeis este papel.

INES. Y de quién?

HERN. De un caballero
que sabe escribir.

INES. Quién es?

FELIX. (*Arrebatándole el papel.*)

Eso yo lo veré presto...

INES. Don Felix!

FELIX. Tú, Inés espera.

(A Hernando.)

Y tú tambien mientras leo.

(Lee.) «Yo no pude excusar el lance de esta noche, porque estando esperando para hablarte, como me habias ofrecido, vino aquel caballero, y sacando la espada, fué forzoso que me defendiera. Avisame en qué ha parado, que hasta asegurarme de haber pasado el peligro, no quiero hablar de mis sentimientos. Dios te guarde.»

A Leonor viene el papel:

no fué vano mi recelo.

Apuremos de una vez

al vaso todo el veneno.

Inés, quién es el que escribe

tan cuidadoso y atento

á tu ama?

FELIX. Qué se yo!

INES. Oid vos: decidme presto:

á quién servís?

HERN. Que á quién sirvo?

A don Juan de Silva; pero

si aqui he venido...

FELIX. No mas.

HERN. Ha sido...

FELIX. Oiros no quiero.

HERN. De parte...

FELIX. Cualquier disculpa
será en vano: estadme atento.

Decid á don Juan de Silva

que don Felix de Toledo

le avisa, que si atraviesa

esta calle en ningun tiempo,

le matará á cuchilladas;

y en fé de que sabrá hacerlo,

tomad, llevad en señal

aquesta muestra. (*Dándole con la espada.*)

HERN. Ay, San Telmo!

Cómo he de darle el recado,

si me derrengais los huesos?

FELIX. Y que esto sustentaré
solo en el campo.

LICARDO. Qué has hecho,
señor?

FELIX. No sé.

HERN. Yo lo sé:

sé que me ha dado muy recio:

sé que como las mujeres

tengo una costilla menos.

Parece que este señor

viené de casta de ciegos.

Dice que un misterio ignora:

es misterio vocinglero;

porque dá cada estacazo

que hace cantar el misterio.

Ay! solo te falta, Hernando,

despues de este contratiempo,

que cuando te hagan la cura,

esté borracho el barbero.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Decoracion de sala en casa de D. Diego.

ESCENA PRIMERA.

D. ELVIRA, JUANA.

ELVIRA. Caso bien raro por Dios
y dicha notable ha sido
el no habernos conocido
á ninguna de las dos
mi hermano: y pues segun vi
tarde ayer se recogió,
nadie le diga que yo
de casa anoche salí.

JUANA. Y ello al cabo no es oprobio
dejarse amar de un galán.
Ay mujeres! cuanto afán
nos cuesta el tener un novio.

ELVIRA. Ya que ocasion es de ir
á ver á don Juan...

JUANA. Señora,
solas estamos ahora;
hazme el gusto de decir
de este embozo el pensamiento...

ELVIRA. Yo, Juana, te lo diré,
que haberlo callado, fue
pensar que tu entendimiento
ya lo hubiera conocido.

JUANA. No he sido tan necia yo
que el fin no alcancè; mas no
los medios por que ha venido.
Pues el buscarle tapada
y encubierta de ese modo,
aunque me lo dice todo,
me deja sin saber nada.

ELVIRA. Ya sabes que es el amigo
mayor que mi hermano tiene
don Juan; y que á verle viene
los mas de los días: testigo
de su gala y discrecion
en mi eterna soledad,
lo que antes ociosidad
fué despues inclinacion.
Por una parte me via
á ser quien soy obligada,
por otra á un dolor postrada
que en la privacion crecia.
Y entre uno y otro tirano
rigor, ninguno á temer
llegué tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano.
Asi por cumplir conmigo,
con mi propia estimacion,
con mi ciega inclinacion
y con las leyes de amigo,
busqué...

JUANA. Que calleis os ruego;
pues si no me engaño ahora
viene á este cuarto, señora...

ELVIRA. Quién es?

JUANA. Tu hermano don Diego.

ELVIRA. Déjanos entonces, Juana.

ESCENA II.

DOÑA ELVIRA, D. DIEGO.

ELVIRA. Hermano.

DIEGO. Muy buenos dias.

ELVIRA. Dudaba ya si vendrias
á verme hoy por la mañana.

Pues con sentimiento vi
que anoche cuando viniste
á casa, te recogiste
sin despedirte de mí.

DIEGO. El no haber anoche entrado
á verte fué, hermana mia,
que en inquietud me tenia
de cierto lance el cuidado.
Y como este sentimiento
discurrir no me dejó;
y ademas estuve yo
con don Juan en mi aposento
largo rato entretenido,
se compuso de manera
que á verte yo no viniera;
mas no lo achaques á olvido.
Y pues logro en este instante
poderlo asi remediar...

ESCENA III.

DOÑA ELVIRA, D. DIEGO, JUANA, luego D. JUAN.

JUANA. Licencia os pide de entrar
don Juan.

DIEGO. Que pase adelante.
(*Váse y vuelve con D. Juan.*)

DIEGO. Don Juan.

JUAN. Perdonad, señora,
y vos, don Diego, si vengo
hoy tan de mañana.

DIEGO. Tengo
á dicha el verós ahora;

porque saber anhelaba
para salir de cuidado
si volvió vuestro criado.

JUAN. Yo encontrarle aqui esperaba.

DIEGO. Pues aqui no ha parecido.

JUAN. Entonces algo le pasa,
porque el no haber vuelto á casa
no debe ser por descuido.

ELVIRA. Hermano, dime: y es eso
lo que anoche...

DIEGO. Justamente.

ELVIRA. Te tuvo tan impaciente?

DIEGO. Flaquezas son, lo confieso;
mas no puedo remediar
si mal pagando Leonor
las finezas de mi amor;
entrada le dió al pasar
en mi herido corazon.

ELVIRA. Qué! castigar no has sabido
un desden con un olvido!

JUAN. Harto culpo su pasion
yo, pues de un rigor tirano
sigue el baldio interés
tan sin esperanza.

ELVIRA. Es
todo constancia mi hermano.

DIEGO. Cúlpame tú, Elvira, pero
vos, don Juan, no me culpeis,
pues porque callar teneis
si el suceso considero
que ayer me fuisteis contando,
que mas que amar un desden
es amar sin ver á quien.

ELVIRA. Sin ver á quién?

JUAN. Si.

ELVIRA. Dudando
estoy cómo puede ser.
(Ap.) Lo que ha contado quisiera
saber de aquesta manera.

JUAN. Pues si lo quereis saber
estadme atentos los dos,
que es suceso para oirse,

y tal que puede decirse,
aunque esteis delante vos.

DIEGO. Déjanos tú. (*A Juana*)

JUANA. Voy, señor.

(Por lo que pueda importarnos
escucharé desde fuera.) (*Váse.*)

ESCENA V.

DOÑA ELVIRA, D. JUAN, D. DIEGO.

DIEGO. Don Juan, ya solos estamos.

ELVIRA. (*Y yo impaciente de oírle.*)

JUAN. Prestad atencion al caso.

Aunque en la córte, vivia
sin amorosos cuidados;

pero enojado el dios niño,

una flecha de su arco

disparó en mi corazon,

con acierto tan aciago,

que amante soy hasta en sueños,

y ni aun en sueños descanso.

De San Felipe en las gradas

vi una dama; y aunque el manto,

de su rostro el bello cielo

mantenia encapotado,

descubrian su belleza

su pie, su talle y su mano.

Habléla: fuera imposible

su discrecion el pintaros.

Desde entonces no deseo

más que vivir á su lado,

y sueño con esperanzas

y con temores batallo.

Ella aumenta cada dia

el fuego de mi entusiasmo,

y ya con dulces desdenes,

ya con pérfidos halagos,

robando mi corazon,

me hace vivir en pecado;

pues por ella voy al templo,

por ella del templo salgo,

y en todas partes la veo

y nunca de verla acabó.
Cuando juro no buscarla
me juro á mí mismo en falso,
y cuando quiero seguirla
desoyendo sus mandatos,
soy tan niño que me quedo
donde ella dice «quedáos.»
Ignoro su patria y nombre,
su calidad y su estado:
ignoro si tiene deudos,
padre, marido ó hermano:
ignoro si mis finezas
paga tal vez con escarnio,
ó si con amores paga
el amor en que me abraso.
Tan solo sé que la adoro
y que soy muy desgraciado,
pues vivo enfermo de amor,
y amor tan ciego; que amo
á un fantasma, á una mujer
invisible; mas qué extraño!
amor nos pone su venda,
y no vemos cuando amamos.

ELVIRA. Tener dama, y no saber
quién es!...

JUAN. Lo pretendo en vano.
Nunca mi amor consiguió
alzar de su rostro el manto.
Mas ha ofrecido buscarme
y yo la ocasion aguardo
de conocerla. Otra vez
que la hable, sigo sus pasos
hasta saber donde vive.

ELVIRA. Y si ella os dice «quedáos»,
no os quedareis?

JUAN. No, señora.

ELVIRA. Mucho arriesgais.

JUAN. Y qué gano
en no seguirla y seguir
siendo de su amor esclavo?
Si es para burlas, ya basta;
si es para prueba, ya he dado

bastantes de mi obediencia.
A no ser por vuestro hermano,
tal vez ya de mis deseos
el fin hubiera logrado.
No pudiendo resistir
la impaciencia en que me abraso,
ayer noche hasta su casa
de acompañarla hice ánimo;
mas ella...

ESCENA VI.

DICHOS, JUANA.

JUANA. Un hombre, señor,
afuera os está esperando.
DIEGO. Saldré á hablarle: vos, don Juan,
no prosigais hasta tanto
que vuelva, que estoy pendiente
de suceso tan extraño.

ESCENA VII

DOÑA ELVIRA, D. JUAN.

EEVIRA. (A mí atajarlo me importa:
que las señas que va dando
podrá ser que algo descubran.)
Don Juan, aunque me ha admirado
el suceso, mas me admira
otra cosa que en él hallo.

JUAN. Cuál, señora?

ELVIRA. Un caballero
tan noble, tan cortesano,
tan galan, tan entendido,
tan atento, tan bizarro,
tan públicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una dama, sea quién fuere?

JUAN. En qué la ofendo, si callo
su nombre?

EEVIRA. No le sabeis,

segun infiero del caso,
y por eso le callais:
que el que el favor ha contado,
contara á saberle el nombre.
Y asi quiero aconsejaros,
calleis si quereis saberle:
porque quien os ha buscado
no sepa que os alabais;
y viendo que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
deje, don Juan, de buscaros.
Que quien no calla lo menos,
dirá lo demas, y es claro
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no sabe callárlas.

ESCENA VIII.

D. JUAN.

Señora... Por vida mia
tiene razon, pues al cabo
merezco por indiscreto
perder el favor que gano.

ESCENA IX.

D. JUAN, D. DIEGO.

DIEGO. Volved al caso D. Juan,
que ya despedí al pesado
que me buscaba.

JUAN. D. Diego,
el cuento está ya acabado.

DIEGO. Acabado?

JUAN. Ya no tengo
otra cosa que contaros
sino que ignoro quién es.

DIEGO. Y Elvira?

JUAN. Habiendo faltado

vos de aquí, se fué.
DIEGO. Es notable
su encogimiento.
Voz. (Dentro.) A este cuarto
entrad.
DIEGO. Quién vendrá á estas horas
en una silla de manos?

ESCENA X.

DICHOS, HERNANDO, con la cabeza entrapajada.
JUAN. Hernando!
HERN. Yo no soy ese.
JUAN. Pues quién eres?
HERN. Soy el sacro
colegio de cardenales,
que tantos son los que traigo.
DIEGO. Qué es lo que ha habido?
HERN. Ha habido
muchos, muchísimos palos,
y á fé que de todos ellos
os hubiera hecho regalo.
JUAN. No hagais caso de locuras,
que él sin duda habrá buscado
esta industria para dar
el papel.
DIEGO. En ese caso
bendita industria.
HERN. Fué industria
que se me pegó en los cascos.
(*Elvira y Juana aparecen en el fondo.*)
ELVIRA. Desde aquí podemos ver
quién este ruido ha causado.
JUANA. Es el criado de anoche.
ELVIRA. Pues no te muevas y oigamos.
JUAN. Acabemos: tanto esperas
para decir qué ha pasado?
DIEGO. En fin, qué ha sido?
HERN. Escuchadme
los dos, que no seré largo.
JUAN. No nos rompáis la cabeza

ahora tú.

HERN. Es que otro tanto
hicieron conmigo.

JUAN. Bueno.

HERN. Si? Pues yo digo que malo!

DIEGO. Qué recado traes?

HERN. Atroz

es el recado que traigo;
mas no direis por lo menos
que vengo sin mi recado:

JUAN. Qué traes?

HERN. Si quereis saberlo,

prestad atencion al caso:

Acercándome á la reja

que me habiais señalado,

llamé al punto: salió Inés;

y el papel le daba, cuando

un caballero llegó

y le quitó de las manos.

Leyóle todo á la letra,

y díjome luego: hidalgo,

á quién servis? Yo le dije:

don Juan de Silva es mi amo;

pero queriendo añadir

de quién era allí enviado,

oirlo no quiso, y entonces

descomedido y osado,

sé espresó de esta manera.

ELVIRA. Esto se va complicando.

HERN. «Decidle á don Juan de Silva,

de quien decis sois criado,

que don Felix de Toledo

le avisa que si dá un paso

por esta calle en su vida,

ni aun por todo aqueste barrio,

le matará á cuchilladas,

sustentándolo en el campo

cuerpo á cuerpo, cuando importe:

y en fé de que ejecutarlo

sabrá, llevadle por muestra

esta que os doy»; y os la traigo

para ver cuál de los dos

- se quiere servir del paño.
- JUAN. Calla , Hernando , no prosigas.
- DIEGO. Calla , no hables más , Hernando.
- HERN. Cuenta me hubiera tenido el estar siempre callado.
- JUAN. Habiendo dicho mi nombre y que eres tú mi criado, asi te trató don Felix?
- HERN. Si esto hizo con el criado por via de muestra , no sé lo que haria con el amo.
- DIEGO. Habiendo ido de mi parte, de esta suerte te ha tratado don Felix?
- HERN. Peor me trató en seguida el cirujano.
- JUAN. A mí el vengarlo me toca.
- DIEGO. A mí me toca el vengarlo.
- JUAN. Eso no ; mi nombre oyó don Felix , y el desacato se hizo á mi nombre , y á mí es á quien manda el recado. Asi yo he de responder.
- DIEGO. Donde es el principio falso, mas fuerza no ha de tener que la verdad el engaño. Necesito que me ayudes en esta ocasion , Hernando.
- HERN. *Nolo, non vis.* No lo nombres, traduccion en castellano.
- JUAN. Pregunta á Inés dónde vive, que me interesa á ese hidalgo conocer.
- HERN. A mí me cuesta el conocerle muy caro, y tengo conocimiento de que conocerle es malo; porque trata á las visitas como si fueran cuñados.
- JUAN. Averigua dónde vive.
- HERN. Con mucho menos trabajo se averigua dónde mata.

DIEGO. Terrible ha sido el agravio; mas yo perderé mi nombre, si reparacion no alcanzo.

JUAN. Os suplico que dejeis este lance á mi cuidado.

DIEGO. No hablemos mas de este lance, porque habria de enojaros.

Voy á ceñirme la espada:

Dadme licencia entre tanto

para ausentarme, pues ya

mi presencia reclamando

está un asunto importante.

JUAN. Id con Dios.

HERN. (Va con el diablo.)

Yo tuve la penitencia,

y él solo tiene el pecado.

ESCENA XI.

D. JUAN, HERNANDO.

HERN. Te quedas, señor?

JUAN. Me quedo.

HERN. Pues queda en paz: yo me marchó...

JUAN. Aguarda tambien: tú tienes

que llevar otro recado

á D. Felix.

HERN. Santo Dios!

de esta hecha no me escapo

de la segunda paliza.

Señor, por todos los santos...

JUAN. Voy á escribirle una carta;

pero no tengas cuidado.

Vé, si quieres, lo que escribo.

HERN. Jesus y qué garrapos!

JUAN. (Escribiendo.) «La violencia de que ha sido

objeto mi criado, y las palabras que para mí

le habeis dicho, me obligan á demandaros una

satisfaccion. A las doce os espero detras de

San Agustin, si antes no tengo la dicha de

hallaros en vuestra casa.»

Tú llevarás esta carta;

yo iré por distinto lado.
HERN. San Benito de Palermo,
no me olvides por, si acaso. (*Vánse por el foro.*)

ESCENA XII.

D. DIEGO *por la izquierda*, ELVIRA *por la derecha*.

ELVIRA. Sé dónde vas.

DIEGO. Si lo sabes,
hermana, no me detengas.

ELVIRA. Desde allí lo escuché todo.

DIEGO. Pues ya que desde la puerta
de la causa de mis iras
te has enterado indiscreta,
no me impidas con tus lágrimas
que tome mi agravio en cuenta.

ELVIRA. Y es justo que por criados
expongas tú la existencia?

DIEGO. Si el criado sufrió el golpe,
yo soy quien sufre la ofensa,
y á fé que la he de vengar,
ó sucumbiré en la empresa.

ELVIRA. La ofensa no ha sido á tí.

DIEGO. Hermana, estas son materias
que no entendeis las mujeres;
y puesto que al fin es fuerza
que yo mi resolucion
cumpla de cualquier manera,
no me cierres el camino.

ELVIRA. Mis súplicas te conmuevan...

DIEGO. Lo que sí conseguirás
es que yo la ocasion pierda,
como estoy desde hace rato
perdiendo ya la paciencia.

ELVIRA. Oye... espera...

DIEGO. Nada. Adios. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

ELVIRA.

Seria inútil! Ni mi pena,

:

ni mis lágrimas le inueven.
Juana?

ESCENA XIV.

ELVIRA, JUANA.

JUANA. Qué mandas?

ELVIRA. Es fuerza
evitar el desafío:
sígueme.

JUANA. Dónde me llevas?

ELVIRA. Voy á rogar á don Felix,
y plegue á Dios le convenza,
que entre él y sus enemigos
ponga por medio la ausencia.

JUANA. Pues eso es mas en favor
de don Felix, si le llegas
á avisar, que de tu hermano
ni don Juan.

ELVIRA. No es como piensas.
Que pendencia prevenida
suele al fin no ser pendencia.

JUANA. Si te espones...

ELVIRA. Que me esponga.

JUANA. Si se sabe...

ELVIRA. Que se sepa.

JUANA. A verle resuelta estás?

ELVIRA. Estoy á verle resuelta.

JUANA. Si murmuran...

ELVIRA. Que murmuren.

JUANA. Y si te ven?

ELVIRA. Que me vean.

Soy quien soy, y esto me basta:
juzguen de mí lo que quieran.
Toda accion tiene disculpa
cuando la intencion es buena.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion de sala.

ESCENA PRIMERA.

D. FELIX, LISARDO.

FELIX. No hay consuelo para mí.

LISARDO. Tanto te aflige una pena?

FELIX. Cuándo la pena de celos
aflige con menos fuerza?

En fin yo perdí á Leónor,
pues despues de haber...

LISARDO. Espera
que dos mujeres tapadas
hasta esta sala se entran.

ESCENA II.

DICHOS, ELVIRA, JUANA.

ELVIRA. Sois vos el señor don Felix?

FELIX. Soy Felix, y feliz fuera
si para serviros, vos
me concedierais licencia.

ELVIRA. A solas quisiera hablaros.

FELIX. Lisardo, véte allá fuera.

ESCENA III.

DICHOS , *menos* LISARDO.

FELIX. Ya estais sola. Qué mandais?

ELVIRA. Si una mujer os viniera
á pedir , señor don Felix,
que hicierais una fineza
por ella , hiciéraisla?

FELIX. Si,
que de ser quien soy es deuda
servir á cualquiera dama.

ELVIRA. Y si esta fineza fuera
fundada en vuestro provecho ,
pudiérais pedir por ella
una palabra?

FELIX. Conforme
lo que se me pida sea;
que para haber de cumplirla
fuerza es primero saberla.

ELVIRA. Pues yo sé que dos quejosos
teneis , que vengarse intentan
de vos , porque en una accion
habeis hecho dos ofensas:
que os guardéis vengo á pedirlos:
esta ha de ser la fineza.

FELIX. Cuál?

ELVIRA. Mirar por vuestra vida:
la palabra que por ella
vengo á pedir , es que habeis
de estar algun tiempo fuera
de Madrid , mientras que pase
esta cólera primera,
pues de cualquier sentimiento
es medicina la ausencia.

FELIX. A vuestra proposicion
no sé qué dar por respuesta,
porque no sé si es que debo
sentirla ó agradecerla.
Agradecerla , porque
viene de piedades llena;

ó sentirla, porque viene
en miedos vanos envuelta.
Y así entre una y otra duda
partida la diferencia,
digo, que en cuanto al aviso,
aunque no sé lo que os mueva,
le agradezco; pero en cuanto
á que me ausente, licencia
me dareis para no hacerlo,
porque hombres de mis prendas
pocas veces ó ninguna
porque los buscan se ausentan.
Y ya que os he respondido,
permitidme que merezca
saber mi agradecimiento
á quién una atención deba
tan piadosa, y á quién hoy
mi vida el trabajo cuesta
de venir con el aviso.

ELVIRA. Avisos que se desprecian
no deben de ser piadosos.
Y pues á merecer llegan
tan poco de vos, que vuelven
burladas sus diligencias,
quedad con Dios, que no importa
que sepais el dueño de ellas,
ni qué la obliga.

FELIX. Eso no,
que una cosa es no temerlas
y otra cosa es no estimarlas.

ELVIRA. Pensé que la misma fuera.

FELIX. Ni tienen necesidad
las damas, por mas que sepan,
de saber en qué consisten
acá ciertas leyes nuestras.
Vos habeis errado el modo
de mandar.

ELVIRA. Como eso yerra
una mujer, cuando quiere
hablar en estas materias.
Y pues errado el principio,
tarde los medios se aciertan.

no hay que esperar á los fines:
Asi, adios.

FELIX. Antes quisiera
saber quién sois:

ELVIRA. Yo soy una
mujer; á quien hoy le cuesta
esta atencion, vuestra vida,
y no quizá por ser vuestra:
que no quiero que quedeis
tampoco con tal soberbia.

FELIX. Enigmas son que es forzoso
que porfie hasta que

ESCENA VI.

DICHOS, LEONOR, ISABEL y LISARDO, como deteniéndose.

LISARDO. Espera:
diréle que estás aqui.

LEONOR. Pues yo he menester licencia?

FELIX. Qué es esto, Lisardo?

LEONOR. Yo
lo diré: una inadvertencia
de quien, sin mirar que estais
tan bien divertido, intenta
entrar hasta aqui; mas ya
que á tan mala ocasion llega,
se vuelve por no estorbaros.

FELIX. Esperad.

ELVIRA. (Leonor es esta:
no ser aqui conocida
me importa.)

FELIX. Porque aunque pueda
aprovechar la ocasion,
vengado de mis ofensas,
mis quejas me han de deber
no echar á perder mis quejas.
Aquesta dama.

ELVIRA. Señor
don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino,

á desairar mis finezas;
y antes que vuestros desaires
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano,
y hacérmelos yo: mi reina,
á mí me importa tan poco
don Felix, que, porque vean
vuestros celos que no es
sujeto de quien los tenga,
me voy, dejándoos con él.
Ahora satisfacedla:
que una vez ausente yo,
para todo os doy licencia.

ESCENA V.

LEONOR, INES, FELIX, LISARDO.

FELIX. Esperad.

LEONOR. No la sigais.

FELIX. Importa que...

LEONOR. A questo fuera

hacerme, señor don Felix,

el desaire á mí, no á ella.

FELIX. Como yo no la conozco...

LEONOR. Tan bueno sois que se entran

tapadas á vuestro cuarto

las damas sin conocerlas?

FELIX. Sin ser confianza en mí,

puede ser piedad en ellas,

cuando vienèn á decirme

que son dos los que intentan,

celosqs de vos, matarme.

LEONOR. Lindo caso de conciencia!

FELIX. Yo...

LEONOR. Señor don Felix, cuando

una mujer de mis prendas

tanto decoro aventura,

tanto respeto atropella,

como salir de su casa

disfrazada y encubierta,

y á daros satisfacciones

se atreve á entrar en la vuestra,
bastantemente acredita,
suficientemente prueba,
la poca culpa que tiene
en las pasadas sospechas,
que un embozo y un papel
engañosamente engendran.
A desengañaros viene:
no será la vez primera
que tropieza en un agravio
quien va á hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
muy ufana y muy contenta
de haber visto cuánto estais
divertido: de manera
que si me daba cuidado
vuestro disgusto, aqui cesa;
pues si vos no lo teneis
no es justo que yo lo sienta.

FELIX. Deteneos, que no es bien
que volvais tan satisfecha...

LEONOR. Importa poco...

FELIX. No importa
sino mucho.

LEONOR. De manera
que ha de ser delito en mi
una falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
una tan clara evidencia?

FELIX. Ilusion fué, en vuestra casa
llamando anoche á la reja
hallar un hombre embozado?

LEONOR. Y hallar yo en la casa vuestra,
en el claró hermoso dia
una mujer encubierta
será ilusion?

FELIX. Yo no sé
aquella dama quien sea.

LEONOR. Ni yo quien fuese aquel hombre.

FELIX. Allá un papel lo confiesa
y un criado lo publica.

INES. (A Leonor.) Y si es verdad que no sepa

LEONOR. ¿quien es aquesta mujer?
Tú tambien contra mí alegas?

FELIX. ¿Cómo puede ser verdad?
Como puede ser que fuera
verdad no conocer vos
al hombre que hallé en la reja.

LEONOR. Luego me dais la razon?

FELIX. Hay entre ambos diferencia.

LEONOR. Cierto: ser vos una dama,
y no haber quien se os atreva
á decir su pensamiento
cara á cara; y asi es fuerza
que de embozo y disfrazadas
á veros y hablaros vengan.
No es esto? Vamos Inés.

FELIX. Idos, que es mucha soberbia
querer que ruegue un quejoso.

LEONOR. Vamos, Inés.

INES. Considera...

LEONOR. No tienes que detenerme,
que ahora lo digo de veras.

FELIX. Yo tambien: no hay que mirarme
Inés; que se vaya deja.

LEONOR. Eso es lo que quiero yo.

INES. El demonio que os entienda.

FELIX. Pues para estar disculpado...

LEONOR. Pues para que razon tenga...

FELIX. Yo vi un hombre en vuestra casa.

LEONOR. Yo una mujer en la vuestra
viene tras nosotras? (A Inés.)

INES. No.

LEONOR. Firmé que firme se queda.

(Pues no ha de quebrar por mí
aunque voy de celos muerta.)

ESCENA VI.

D. FELIX, LISARDO.

FELIX. Vuelve, Lisardo?

LISARDO. No vuelve,
y ya salió de la puerta.

FELIX. Ay de mí! que á costa mia intento hacer resistencia á mis sentimientos; pero no es posible que los venza. Saldré con ella á la calle: hasta aqui dos hombres entran; fuerza es saber lo que quieren.

ESCENA VII.

DICHOS, D. JUAN, HERNANDO

HERN. La casa dicen que es esta, y él es, señor, el que está aqui.

JUAN. Pues conmigo llega.

HERN. De mala gana lo haré.

JUAN. Por qué?

HERN. Porque no quisiera hablar con él; que este es un quebradero de cabeza.

JUAN. Sois vos el señor don Felix de Toledo?

FELIX. Nunca niegan sus nombres á quien los buscan caballeros de mis prendas. Yo soy: qué mandais?

JUAN. Todo hoy os buscó mi diligencia; y hasta ahora ignoré la casa, con ser de la mia tan cerca.

FELIX. Esa es culpa de la córte; mas si yo, señor, supiera que me buscábais, presumo que hubiera hallado la vuestra.

JUAN. Conoceis este criado?

FELIX. Bien le conozco, por señas que ayer le descalabré.

HERN. Malas son, pero son ciertas.

JUAN. Pues este criado es mio.

FELIX. Sea muy en hora buena.

JUAN. Y para ver si cumplis

aquella grande promesa
de sustentarlo en el campo,
vengo á pedirós que sea
detrás de los Recoletos:
que aun que no reñir pudiera,
sino, sin reñir, tomar
satisfaccion de la ofensa,
siempre hago yo lo mejor.

FELIX. Pues guiad, que yo en cualquiera
parte lo que dije entonces
cumpliré, porque se crea
de mí que quien se atreviere
á mirar á Leonor bella,
se atreve á darme pesar.

JUAN. Estas son otras materias:
yo vengo á reñir y no
á averiguar competencias;
y asi hasta que hable el acero
vaya cayando la lengua.

FELIX. Decis bien: estos criados
han de ir allá?

JUAN. No quisiera,
pues solo es, llevar testigos.
Hernando?

HERN. (Esto va de veras.)

JUAN. Vuélvete á casa.

HERN. Al momento.

JUAN. Y en todo hoy no salgas de ella,
porque nadie te pregunte
en dónde ó cómo me dejas.
Y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, pues vive Dios
que te cortaré las piernas.

HERN. Descuida, señor, no pienses
qué yo te desobedezca.

LISARDO. Eso has de mandarme?

FELIX. Si.

(Vánse Hernando y Lisardo.)
Guiad á donde os parezca.

ESCENA VIII.

D. FELIX, D. JUAN, D. DIEGO.

- DIEGO. Señor don Felix, con vos
necesito hablar; y aunque
tarde pienso que llegué,
pues juntos hallo á los dos,
haced merced de escucharme.
- JUAN. Don Diego, á mal tiempo infiero
que vinisteis.
- FELIX. Caballero,
vos habeis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buskais hoy,
no puedo oiros, pues voy
en otro lance empeñado
con el señor don Juan.
- DIEGO. Yo,
yendo con él, no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza que la verdad,
el desengaño escuchad.
- JUAN. Tarde llega el desengaño,
don Diego, que ya conmigo
el señor don Felix va.
- DIEGO. Aunque vaya con vos ya,
ha de oir lo que le digo:
con quien anoche reñisteis,
señor don Felix, soy yo:
yo tambien quien escribió
la carta que vos leisteis.
Yo amo á Leonor. Ignorando
el resultado de aquel
lance imprevisto, un papel
hice que llevase Hernando.
Este, á quien en tal porfia
habeis asi maltratado,
aunque de don Juan criado,

iba allí de parte mia.
Y pues yo soy el galan
que los celos dá , advertir
debeis si os toca reñir
ó conmigo ó con don Juan.

FELIX. (Bien me dijo la mujer
tapada , que de una accion
dos los ofendidos son.
En tal caso qué he de hacer?)
A la verdad el engaño
no he de preferirle yo ;
y asi , puesto que llegó
tan á punto el desengaño ,
y que á un tiempo con los dos
es imposible reñir ,
habiendo yo de elegir ,
elijo el reñir con vos.

JUAN. Habiendo dicho el criado
mi nombre , á mí me ofendisteis ;
pues cuando mi nombre oisteis ,
no estábais bien informado
si iba de mi parte ó no :
luego si conmigo hablásteis ,
el hombre á quien agraviásteis
ese , don Felix , soy yo .
Conmigo debeis reñir ;
pues aunque otro os dé el pesar ,
debeis siempre sustentar
lo que enviásteis á decir .

FELIX. Es verdad ; con vos hablé ,
y pues la ocasion lo exige
cumpliré aqui lo que dije :
guiad , que con vos iré .

DIEGO. Dejar uno de reñir
por dejar de reñir , fuera
cobardia ; mas si espera
sanear y desmentir ,
riñendo despues , aquella
opinion , yerra la accion ;
pues riñe sin ocasion
pudiendo reñir con ella .
Yo os la doy , que don Juan no ;

- ved cuál mas preciso sea,
pues don Juan no galantea
vuestra dama, sino yo.
- FELIX. Decis bien, y eso ha de ser:
que vos me dais el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer.
Asi con vos he de ir.
- JUAN. El duelo primero es mio;
pues primero desafio:
y si acabais de decir
que con quien da la ocasion
se ha de reñir, siendo asi,
vos me la habeis dado á mí,
y es mia la obligacion:
Pues en duelo tan cruel
el mismo empeño en los dos
hay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con él.
- DIEGO. De aquesa razon se arguya,
que en mi favor viene llena,
pues no ha de reñir la ajena
causa, pudiendo la suya.
- JUAN. Suya es, pues quien le llama
pone su honor en recelos,
y no ha de reñir por celos
primero que por su fama.
- DIEGO. Si vos le desafiáis,
yo tambien; con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dais.
- FELIX. Pues conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno
no puedo reñir con dos.
- JUAN. Eso vos lo habeis de hacer;
y asi para que acortemos
de réplicas, y lleguemos
al fin de lo que ha de ser,
vos me teneis ofendido,
teneis un duelo aplazado,
y habiéndole ya aceptado,

empeñar no habeis podido
otro: yo llegué el primero;
y para obligaros mas,
vuelvo á decir que detras
de san Agustin espero.
Yo, si no saliereis vos,
satisfecho quedaré
con decir que os esperé
y no salisteis. Adios.

ESCENA IX.

D. FELIX, D. DIEGO.

FELIX. Oid.

DIEGO.

No le sigais sin que
primero me oigais á mí:
quien riñó anoche yo fuí;
yo tambien quien adoré
á Leonor hermosa; mio
era el papel que vos visteis;
para vengar lo que hicisteis,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto y gallardo:
detras de san Bernardino,
apartado del camino
de las cruces, os aguardo.
Consultad ahora vos
quién es primer enemigo:
un tercero, ó yo, que os digo
que amo á vuestra dama: adios.

ESCENA X.

D. FELIX.

Qué he de hacer? Dos son los duelos
y dos mis contrarios son;
de una parte la razon,
y de otra parte mis celos.

ESCENA XI.

D. FELIX, D. ALFONSO.

ALFORSO. Don Felix, buscándoos vengo,
porque habiendo anoche dicho,
cuando en la plaza os dejé,
que hoy os vierais conmigo,
por si quereis que yo trate
de amistades, solicito
saber en qué estado estan.

FELIX. A buen tiempo habeis venido:
que, mas que para las paces,
de vos, señor, necesito
para tomar un consejo.

ALFORSO. Vos vereis que en todo os sirvo.

FELIX. (Pondré el caso en otro caso,
pero en un propio sentido.)
Tuvo ocasion sobre el juego
el lance en que á ser testigo
llegasteis anoche. Yo,
cuando mi contrario vino
siguiéndome, acompañado
de un criado y de un amigo,
dije que de cuchilladas
les daria: tomar quiso
el criado la demanda.
Creyendo yo que en auxilio
venia del hombre con quien
tuvo la cuestion principio,
le dí una herida, diciendo:
con vuestro amo haré lo mismo.
Es su amo un caballero
de mucho valor y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solocito:
el cual, viniendo á buscarme,
de esta manera me dijo:
Para saber si cumplis
lo que á un criado habeis dicho
y vengar lo que habeis hecho,

venid, D. Felix, conmigo.
El desafio acepté;
pero cuando iba á cumplirlo,
el que causó la pendencia
llegó á los dos de improviso.

Tuvieron entre los dos
mil argumentos prolijos,
y resolviéronse en fin,
á esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.

El uno dice que él es
el principal enemigo;
y el otro, que con él tengo
aceptado el desafio.

Quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,
primero á buscarme vino.

A cuál debo de los dos
ir primero, cuando á un mismo
tiempo me estan esperando
dos en diferentes sitios?

ALFONSO. Voy á daros mi opinion:
en el primer lance ha habido
algo que toque al honor?

FELIX. No, que ya os lo hubiera dicho.

ALFONSO. Pues no siendo aquel primer
empeño, empeño preciso
de honor, y el segundo si,
puesto que el segundo vino
de intento á desafiaros,
yo don Felix, imagino
que, pues el caso no fué
de honor desde su principio,
el que se atrevió á llamaros,
ya caso de honor le hizo:
Y asi debereis primero
ir al primer desafio.

FELIX. Buen consejo. Adios. (Váse.)

ESCENA XII.

D. ALFONSO.

Yo cumplo
si en los medios imagino
de reparar este lance,
que es á lo que yo he venido.
Lisardo?

ESCENA XIII.

D. ALFONSO, LISARDO.

LISARDO. Señor?

ALFONSO. Tú y yo
por criado y por amigo,
hoy tenemos que sacar
á tu amo de un peligro.

LISARDO. A dónde va? que quisiera
seguirle.

ALFONSO. Eso es deslucirlo.

Dame de escribir recado.
(*Lisardo lo trae.*)

Que has de llevar este aviso
á quien el daño remedie:

que no es de quien soy indigno,
supuesto que aqueste empeño
no es lance de honor preciso.

Ponte la capa y espada
mientras un renglon escribo.

(*Váse Lisardo.*)

ESCENA XIV.

D. ALFONSO, LEONOR; INES.

INES. En fin, vuelves?

LEONOR. Qué he de hacer,
si tan descortés le miro,
que saliendo yo quejosa

de su casa, no ha seguido
mis pasos? A verle vuelvo
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.

INES. Escribiendo está.

LEONOR. Quién duda
que estará escribiendo fino
satisfacciones que da
á la que hoy á verle vino?
Tengo de leer, ingrato
don Felix, pero qué miro!
(*Al ir á tomar el papel.*)

ALFONSO. Quién así?... Pero qué veo!

INES. Valedme, cielos divinos!

ALFONSO. Tú aquí, Leonor!

LEONOR. Señor yo...

ALFONSO. Cómo mi furor reprimo?

Hoy morirás.

(*Vá á sacar la daga, á tiempo que aparece
Lisardo.*)

ESCENA XV.

D. ALFONSO, LEONOR, INES, LISARDO.

LISARDO. Qué es aquesto?

ALFONSO. Vengar mi honor ofendido. (*Saca la daga.*)

LISARDO. Huye, señora, que yo
le tendré.

LEONOR. Cobarde ánimo.
Las plantas, que en cada paso
sombras de la muerte miro.
(*Vánse Leonor é Inés.*)

ESCENA XVI.

D. ALFONSO, LISARDO.

ALFONSO. Déjame salir, villano.

LISARDO. Mi deber es impedirlo.

ALFONSO. Y aunque fueran de diamante

tus brazos, el valor mio
se desenlazara de ellos.
(*Lisardo le detiene, D. Alfonso vá á sacar
la espada: entre tanto el otro se hace atrás,
sale y cierra la puerta.*)

ESCENA XVII.

D. ALFONSO.

Fuése, llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dejó cerrado el pestillo.
(*Hace inútiles esfuerzos para abrirla, vuel-
ve atrás, mira por la ventana y dice:*)
Saltaré por la ventana
y vengaré el honor mio.

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.



ESCENA PRIMERA.

D. JUAN.

Cuestion fué no apurada hasta este dia
quien hace mas, si aquel que desafia
á otro á un sitio aplazado,
ó el que al sitio salió desafiado.
Y bien ahora pudiera
la cuestion resolver el que me'viera
batallando conmigo,
porque no hay tan cruel, fiero enemigo,
como es el pensamiento del que aguarda.
Mucho don Felix tarda:
sin duda que ha escogido
de don Diego celoso y ofendido
verse con el primero;
mas yo no cumpliré si no le espero.
Quién en tan raros duelos
se vió sin dama, sin amor, sin celos?
Yo en tal lance empeñado?
Qué el prestar á un amigo mi criado
de suerte lo disponga
que mi opinion en tal empeño póngan?
Una dama tapada me ha dejado,
sin decirme quien es, enamorado:
un criado me ha puesto,
porque así su ignorancia lo ha dispuesto,

en trance de perderme: y un amigo, sin quererlo me ha dado un enemigo. Mas, qué me admiro, si hallo á cada paso que estos son los empeños de un acaso?

ESCENA II.

D. JUAN, D. FELIX.

FELIX. Perdonad si he tardado, don Juan, que por haberme aconsejado de un amigo que tengo en lo que debo hacer, tan tarde vengo.

JUAN. De haber, don Felix, sido yo el que elijais, estoy agradecido.

FELIX. Siempre en mí era forzoso proceder mas honrado que celoso; y por mostrarlo, quiero que callando la voz, hable el acero.

JUAN. Esperad.

FELIX. Qué os detiene?

JUAN. Un hombre que á los dos siguiendo viene.

FELIX. Bien creereis de mi brio que no le traigo, aunque es criado mio. Su lealtad le ha obligado; pero no os dé cuidado, y hasta que yo le mande que se vuelva, á n ada vuestro acero se resuelva.

JUAN. En todo sois caballero.

ESCENA III.

D. JUAN, D. FELIX, LISARDO.

LISARDO. Presumo que he de encontrarle hácia este lado.

FELIX. Lisardo, si das un paso adelante, á fé de quien soy, te paso el pecho de parte á parte.

LISARDO. Escucha, señor, primero; y despues mancha en mi sangre

tu acero, si es que yo en algo
te he ofendí.

FELIX. He de escucharte,
para que vea don Juan
que, no porque yo te llame,
vienes.

JUAN. Don Felix, yo os creo
sin eso.

FELIX. Dejad que hable.

LISARDO. Ya te acuerdas como dentro
de casa, señor, dejaste,
cuando de casa saliste,
á don Alfonso; y ya sabes
que, por demas resentida
y quejosa, poco antes
de allí se partió Leonor

FELIX Si.

LISARDO. Pues volviendo á buscarte
ella á poco, hallóse dentro
de tu cuarto con su padre,
quien irritado en extremo
de verla en aquel paraje,
sacó para ella la daga,
á tiempo que yo abrazarme
pude con él, cuya accion
dió lugar á que escapase
Leonor huyendo: él entonces
mayores esfuerzos hace
y logra sacar la espada;
mas yo aproveché este instante
para dejarle encerrado
en el cuarto, lo cual sabes
cómo pudo suceder,
por ser de golpe la llave.
De suerte que don Alfonso
queda alli solo; y si sale
echando abajo la puerta,
ó por cualquiera otra parte,
y va siguiendo á Leonor,
no dudes de que la mate.

FELIX. Don Juan, el ser desdichado
un hombre no es ser cobarde,

pues harto valiente es quien
á reñir con otro sale.

A reñir vengo con vos:
esto en desengaño basté
de que no puede ser miedo
pediros que se dilate
nuestro duelo: yo no tengo
en ocasion semejante
accion mia: todo soy
de mi honor; y en esta parte
vos sois el árbitro suyo.

Y pues estar escuchásteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
licencia para acudir
donde su riesgo restaure:
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante
que ponga en salvo á Leonor.

Y cuando esto no bastase
á obligaros, tomaré
resolucion de arrojarne
á vuestros pies y rendiros
mi espada, porque se acabe
con mi desaire este duelo
para que á estotro no falte.

JUAN. Tened, no rindais la espada;
pues no cumple á mi linaje,
Felix, que mi bizzarria
conste de vuestro desaire.
Id á salvar á Leonor,
que ahora es lo mas importante,
y si mi oferta admitis,
tambien pondré de mi parte
cuanto quepa en ayudaros:
que tengo por hombre infame
quien vé á su enemigo en riesgo,
y á su enemigo no vale.

FELIX. Feliz mil veces aquel
á quien, ya que hubo de darle
enemigo su desdicha,
se lo dió de buena sangre.

JUAN. Vuestro enemigo y amigo
soy, dividido en dos partes.

FELIX. Si mas con tal diferencia,
que diré, cuando os lo llame,
mi enemigo por acaso;
pero mi amigo por arte.

JUAN. Estad seguro de mí
y en tanto, don Felix, dadme
vuestra mano.

FELIX. Vos me honrais
en ello.

ESCENA IV.

D. JUAN, D. FELIX, D. DIEGO, LISARDO.

DIEGO. Don Juan, don Felix,
ya tan amigos los dos
estais? cuando yo impaciente
esperando hasta ahora estuve,
y por pensar que no fuese
el preferido de vos,
quise á este sitio volverme
á ver en qué habia parado
vuestro duelo, por si tiene
ocaso el mio lugar
de vengarse; de esta suerte
os hallo dadas las manos?
Aunque no es bien que me pese
de que vuestro desafio
acabe, porque el mio empiece.
Y pues á quien esperé
en el campo, se detiene,
bien puedo la muerte darle
donde quiera que le encuentre.
(Va á sacar la espada.)

FELIX. Tened don Diego la espada;
y pensad, que aunque os parece
que estas son paces, no son
si no treguas solamente.
El señor don Juan ha sido
primer acreedor en esto

pleito de los dos , y puesto
que él las treguas me concede,
vos no podeis impedir las.
Las causas que á ello le mueven
él os las dirá, que yo
voy á usar de ellas ; y hacedme
merced, don Juan , de decirle,
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrúpulo mas leve
de que en el campo le falte
y que en la calle le deje.
Lisardo , vente.

ESCENA V.

D. JUAN , D. DIEGO.

DIEGO. Pues yo
he de seguirle hasta verme
vengado.

JUAN. No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.

DIEGO. Tan mudado estais que ya
en vez de darle la muerte
le defendeis?

JUAN. Si; don Diego,
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.

DIEGO. De qué suerte?

JUAN. De esta suerte.

A reñir salió conmigo;
y al tiempo que ya impacientes
y restados las espadas
sacábamos , diligente
un criado le siguió
hasta el campo , para hacerle
sabedor de que Leonor
estaba en un trance fuerte
de perder honor y vida.

La causa no es bien la cuenta,
porque no toca el hacerlo:
pidiόμε, en fin, que le diese
licencia para ampararla.

Quién noble, honrado y valiente,
viendo humilde á su enemigo,
no le ampara y favorece?

No solo, pues, la licencia
que me pide, le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle y de valerle,
hasta que á su dama libre.

El caso, D. Diego, es este:
mirad como faltar puedo
á su amparo, cuando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo á mí D. Felix.

DIEGO. El empeño en que os hallais
reconozco; y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan fácilmente,
que no os ha de costar algo
la reportacion. Hacedme
merced de decirme cual
de Leonor el riesgo es ese,
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe y lo que ignora
le está afligiendo dos veces.

JUAN. De los celos fué, don Diego
errado motivo siempre
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese,
despues de haberlo sabido.

Pero porque no se queje
vuestra amistad de que yo
cuanto me pida le niegue,
y por ver si de camino
con desengaños pudiere
curaros una pasion,
que sana con lo que duele;
sabad que informado ya

don Alfonso de que fuese
Leonor de estos desafíos
causa y su amante don Felix,
matarla quiso esto tarde.
Llegó á ocasion tan urgente
un criado, que á él le tuvo,
y á ella dió lugar que huyese.
Donde se fué no se sabe;
y, en fin, como no parece,
y si la encuentra su padre
será para darle muerte,
va don Felix á buscarla.

DIEGO. Oh! si tan dichoso fuese
yo que la hallase primero
que los dos, para que viese
cuántos son mis celos nobles
que amparan á quien me ofenden;
debiérame esta fineza
mi dolor; y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las criadas
tengo, iré á ver si pudiere
averiguar dónde está,
y librarla; pues no tiene
otra venganza mas noble
un celoso, que el ponerse
en ocasion que su dama
conozca qué amante pierde.

JUAN. Id, don Diego: á vuestros males
el solo remedio es este;
que tan noble proceder
será el que mejor os vengue
del desvio de Leonor
y sus pasados desdenes.

DIEGO. Yo solo pretendo ver
si de algo servirle puede
mi afan, para que conozca
en riesgo tan inminente,
cómo la sirve quien de ella
solo rigores obtiene.
Asi pues, quedad con Dios.

JUANA. Él os dé ventura y suerte.
DIEGO. (Yo sabré donde se encuentra.
si el cielo valerme quiere.) (Váse.)

ESCENA VI.

D. JUAN.

A cuentas, don Juan, mi ayuda
he-prometido á don Felix,
con quien, despues que salvada
y segura á Leonor deje
de aquella pasada ofensa
es fuerza que yo me vengue.
Mas no sé cómo á salir
de enredos tales acierte.

ESCENA VII.

D. JUAN, HERNANDO.

HERN. Al fin te encuentro, señor.
Estás herido?

JUAN. No.

HERN. Gracias

al cielo: es decir que el otro
ha sido el muerto? Eso basta
para mi tranquilidad.
Rompe cabezas, descansa
en paz: vaya un padre nuestro
por la salud de su alma.

JUAN. Nadie ha muerto.

HERN. Nadie?

JUAN. Nadie.

HERN. Pues lo siento.

JUAN. Con que habla,
si algo vienes á decirme.

HERN. Es una aventura estraña.

JUAN. Cómo?

HERN. Has de saber que tienes
una huéspedea en tu casa.

JUAN. Una huéspedea! Por dicha
sería tal vez la dama

que adora mi pecho? Entonces
te diera en albricias...

HERN.

Nada,

porque no es ella.

JUAN.

No es ella!

HERN.

No tal. Óyeme con calma.

Mandaste, señor, que á solas
con don Felix te dejára,
con aquel quebranta huesos,
gran sacudidor de espaldas:
yo te obedecí, aunque
la obediencia es virtud rara
en criados, que por ser
virtud es en ellos falta.

Mas al fin te obedecí;
y al tiempo de entrar en casa,
hallé enmedio del portal
á dos mujeres tapadas.

La una pedia socorro;
la otra estaba desmayada.

La viva muerta de miedo;
la otra inmóvil; pero ambas,
aunque ocultaban entonces
el rostro, tambien mostraban
que les costaba muy caro
haber mostrado la cara.

Insté á la que parecia
ser entre ellas la criada
para que con la señora
entrásemos en tu estancia.

Se convino: abrí la puerta,
y cargando con el ama,
en una silla de brazos
la pusimos. Ya empezaba
á respirar: volvió en sí,
tras un suspiro y dos lágrimas,
y alzóse el manto.

JUAN.

La vistes?

HERN.

Qué cara, señor, qué cara!
Si era Eva tan hermosa
como es hermosa esta dama,
disculpo á Adán, y comprendo

aquello de la manzana.
Mostróseme agradecida,
y entre llorosa y turbada
me dijo que la seguia
un hombre para matarla;
que era su padre; que yo
fuese á ver si él la esperaba
en la calle: que entre tanto
buscaria la criada
á un caballero que debe
en este trance ampararla.

JUAN. Pero tú sabes quién es?

HERN. Algo de ello se me alcanza.

JUAN. Cuéntame...

HERN. Despues de todo,
por la voz y las palabras
y el punzante retintin
de su adjunta la criada,
sospeché que era Leonor,
aquella mujer de infausta
memoria, por la que vi
los cielos con una estaca.

JUAN. Vistes?...

HERN. Estrellas y todo.

JUAN. No hablo de eso. Si la dama
era ella?

HERN. En las costillas
me dió la corazonada.

JUAN. No pudieras darme, Hernando,
una noticia mas grata.

Esa es la mujer que busco.

HERN. Pues no iria yo á buscarla,
que por haberla buscado
me buscaron las espaldas.
Y si no miente el refran
de que aquel que busca halla,
si me he de hallar esas cosas,
prefiero quedarme en casa.

JUAN. Yo quiero verla.

HERN. Pretendes

tomar en ella venganza?
Bien hecho, señor, bien hecho.

JUAN. Tu infame sospecha calla,
ó te he de arrancar la lengua.
Busca á don Felix.

HERN. Ya escampa!

JUAN. Yendo con recado mio...

HERN. Si ayer me pegó, hoy me mata.

JUAN. No estoy yo para vengarte?

HERN. Buen consuelo para el alma:
mas me valiera una misa;
págamela adelantada.

JUAN. No tengas cuidado.

HERN. Pues!
como eres tú el que se marcha...

JUAN. En casa te aguardo. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

HERNANDO.

A mí
Dios sabe la que me aguarda.
Si don Felix no me deja
pierna ni costilla sana,
será á lo menos el miedo
quien para huir me dé alas.
Tapadas? *Fugite.*
(*Viendo venir á Elvira y Juana.*)

ESCENA IX.

HERNANDO, ELVIRA, JUANA.

ELVIRA. Oid.

HERN. Estoy sordo.

ELVIRA. Una palabra.

HERN. Ni media: tengo que hacer.

ELVIRA. No me conoceis?

HERN. Ni ganas;
que tales conocimientos
ya he visto yo en lo que paran.

ELVIRA. Una pregunta no mas.
El lance que esta mañana

ha tenido vuestro amo
en qué paró?

HERN. No sé nada,
ni quiero saberlo.

ELVIRA. Al menos
decidme dónde se halla.

HERN. Si quereis hablar con él,
ahora le hallareis en casa:
con que basta de preguntas,
y que el cielo os guarde.

ESCENA X.

ELVIRA, JUANA.

ELVIRA. Ay, Juana!

En vano mi loco afan
pretendo arrojar del alma,
que en ella vive el amor,
y es amor sin esperanzas.
Veo á mi hermano en un riesgo;
otro á don Juan amenaza,
y en vano estorbarlos quieren
mis deseos y mis lágrimas.
Mas ya que del resultado
no he podido saber nada,
vamos, Juana, donde logre
mejor suerte.

JUANA. Y dónde?

ELVIRA. A casa
de don Juan.

JUANA. Tú de quien eres
te olvidas?

ELVIRA. Si me acordara,
no intentaria una accion
que es impropia de una dama.

*(Vánse á tiempo que aparece D. Diego y
Hernando: ellas retroceden.)*

ESCENA XI.

ELVIRA y JUANA, D. DIEGO y HERNANDO.

- DIEGO. Te encontré.
HERN. Fatal encuentro!
DIEGO. Me has de decir...
HERN. Perdí el habla.
DIEGO. Dónde está Leonor?
JUANA. (*Ap. á Elvira.*) Don Diego.
ELVIRA. (Cielos!)
HERN. No sé una palabra.
DIEGO. Te las sacaré del cuerpo
con la punta de mi espada.
HERN. Ay señora doña...
(*Refugiándose entre las dos.*)
JUANA. Chito!
HERN. Ay señora doña...
ELVIRA. (*Ap. á Hernando.*) Calla:
es mi hermano.
HERN. Jesucristo!
ELVIRA. Si sabe quien soy me mata.
HERN. Si eso es lo que hará con vos,
que al cabo sois de la casa,
pensad lo que hará conmigo.
DIEGO. Quiénes son esas tapadas?
HERN. (No lo decia?) Estas son
dos mozas de Caravaca,
que vienen á ver á un tío.
DIEGO. Por qué entonces se recatan?
HERN. Porque son muy feas. (Ay!
no me pellizques, tarasca.) (*A Juana.*)
DIEGO. En fin, me dices Hernando,
en donde Leonor se halla;
y en vez de darte de palos
te doy esta bolsa.
HERN. Basta.
Ves esa casa? (*Señalando á una.*)
DIEGO. Si.
HERN. En ella
vive don Pedro de Vargas.
(No vive, porque murió;

pero esta astucia me valga
para escaparme.) Ahí la tiene
mi amo depositada.

DIEGO. No digas mas. (*Llamando.*) Abran pronto,
ó rompo puerta y aldaba;
que no hay muros que resistan
el empuje de mi saña.

HERN. Bien dicho, bien; yo lo apoyo.
(*A las mujeres.*)
Ahora es la vuestra, muchachas.
Dad gusto á las piernas.

JUANA. Vamos,

HERN. Corred, corred.

DIEGO. (*Llamando.*) Abran, abran.

HERN. Con la cabeza.

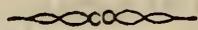
DIEGO. (*Llamando siempre.*) Abran pronto.

HERN. Como esperes á que salgan
los inquilinos, ya puedes
echar abajo la casa.
(*Váse corriendo por el foro: D. Diego sigue
dando aldabonazos en la casa.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO QUINTO.



Decoracion de sala en casa de D. Juan.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR, *luego* D. JUAN.

LEONOR. Abrir ya la puerta veo
de esta ignorada prision,
en donde mi confusion
tiene atado mi deseo.
Con cuántas dudas peleo!
Será don Juan que á avisar
fué á don Felix mi pesar?
Será este, ó el criado
que, de mi llanto obligado,
me dejó aquí, y á mirar
fué si mi padre venia?
Mas: ay de mí! que no es
ninguno de todos tres
el que abre: desdicha mia,
hasta cuándo tu porfia
me ha de perseguir? Ya entró
un caballero á quien no
conozco; encubrirme quiero.
Ay de cuántas veces muero!

JUAN.

No, señora, porque yo
entre, os recateis así,
ni os dé el mirarme cuidado,
que del suceso informado,
que os tiene encerrada aquí,
vengo á que os sirvais de mí.
Dueño de esta casa soy;
y espero serviros hoy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo en que os hallais
saldreis: mi palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,
que á otro primero que á vos
se la he dado antes de ahora.

LEONOR.

Ni duda, señor, ni ignora
mi temor que, defendida
en vuestro valor, mi vida
esté; que es obligacion
valer, los que nobles són,
á una mujer afligida.
Yo lo estoy, tanto que espero
el amparo vuestro; no
porque lo merezca yo,
cuanto por ser caballero
vos; y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme no ha sido
dudar de vuestro valor,
sino mujeril temor
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
á favorecerme en este
trancé, aunque el vivir me cueste
la vergüenza de informaros,
sabad...

JUAN.

Nada he de escucharos:
que á precio no he de comprar
yo aquí de vuestro pesar
saber quien sois; y porque
lo escuseis, sabed que sé
cuanto me podais contar.

- LEONOR. Si vuestro criado ha sido
el que de mí os ha informado,
qué sabe vuestro criado?
- JUAN. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreveré,
á decir de quien lo sé.
- LEONOR. Ahorrareisme un gran temor...
- JUAN. Pues ya sé, bella Leonor...
(*Descúbrese Leonor.*)
- LEONOR. Ya que mi nombre escuché
en vüestros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi esperanza
hice...
- JUAN. Pronunciad sin miedo
á don Felix de Toledo.
- LEONOR. La fortuna siempre avara
del bien, quiso que me amara
en su competencia un hombre,
sin yo amarle...
- JUAN. Cuyo nombre
era don Diego de Lara.
- LEONOR. Este anoche, lance cruel!
á mi reja se llegó,
donde...
- JUAN. Don Felix le halló,
y riñó entonces con él.
- LEONOR. Escribió luego un papel...
- JUAN. Y con papel y criado
don Felix dió.
- LEONOR. Mi cuidado
á satisfacerle fué
á su casa, donde hallé...
- JUAN. A vuestro padre, que airado
os viera á sus manos muerta,
si un criado no llegara,
que á vos salir os dejara
y á él le cerrase la puerta.
- LEONOR. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas volví...
- JUAN. Cuando desmayada aqui

- os encontró mi criado.
- LEONOR. Muy por estenso informado
estais de mi vida.
- JUAN. Si;
porque por acasos raros,
tuve, antes de conoceros,
el riesgo de defenderos,
sin el mérito de amaros.
- LEONOR. Quién sois, pues?
- JUAN. Quien ha de daros
vida, honor y esposo aqui. (*Llaman.*)
- LEONOR. Pues cómo?
- JUAN. Llamaron?
- LEONOR. Si.
- JUAN. Retiraos hasta ver
quién es?
- LEONOR. Cielos, qué ha de ser
de mi fortuna y de mí!

ESCENA II.

D. JUAN, DOÑA ELVIRA, JUANA, LEONOR *encerrada.*

- JUAN. Quién es?
- ELVIRA. Es, señor don Juan,
una mujer embozada,
que ha remitido á las tardes
la estacion de las mañanas.
La última vez que os hablé,
á vuestro empeño obligada,
porque no fuerais tras mí
y no supierais mi casa,
palabra os dí de buscaros;
y vengo á cumplirla, para
desengañaros de que
soy yo mujer de palabra:
si bien aquesto no es solo
lo que me obliga á que haga
esto por vos, pues hay otras
razones que aqui me traigan.
Yo he sabido que hoy habeis

tenido por una dama
un desafío ; y aun que
para la desconfianza
de mis celos es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado en que me ha puesto
vuestra vida. A questo aguarda
saber mi curiosidad:
decidme en qué estado se halla
el disgusto , porque tengo
pendiente de él vida y alma.

LEONOR. (*A la puerta.*)

Mujer es la que entró , y como
quedo y apartados hablan
no oigo lo que dicen , pero
bien se conoce que es dama
de este caballero , pues
asi se ha entrado en su casa.

JUAN.

Aunque jamás deseé
cosa con mayor instancia
que volver , señora , á veros,
en esta ocasion tomara
el que no hubierais venido,
porque es fuerza que no os haga
el cumplido que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien , cierto lance
mis discursos embaraza:
tanto que he de suplicaros,
bien á costa de mis ansias,
me hagais merced de volveros,
sin que por aquesta causa
me atreva á saber de vos
quién sois , ni á veros la cara:
que no merece quien niega
de vos tan gran confianza.

ELVIRA.

Si imaginara que en vos
despego tan grande hallara,
antes que... pero qué miro!
un hombre entra en esta sala,

que importa que no me vea.
Este aposento me valga:
despedidlo.

JUAN. Oid.

LEONOR. Aquí
no habeis de entrar, que guardada
está una mujer.

ELVIRA. Remedio
no tiene ya mi desgracia!
No en vano me recibisteis,
don Juan, con esquivéz tanta;
pero no es tiempo de quejas.

JUAN. A serlo, bien disculparlas
podiera.

ELVIRA. Haced que no entre
ese hombre en esta estancia,
que importa mucho.

JUAN. Ya, cómo
puede ser, si dentro se halla?

ESCENA III.

DICHOS, D. DIEGO.

ELVIRA. Ay infelice de mí! (*Ap. á Juana*
Si habré yo sido la causa
de venir aquí mi hermano?

JUANA. No sé.

ELVIRA. Cúbrete bien, Juana.

JUANA. (*Ap.*) (Irme no será mejor,
pues me dan la puerta franca?)

ESCENA IV.

D. JUAN, D. DIEGO y DOÑA ELVIRA.

DIEGO. Don Juan, si nuestra amistad
por fortuna ha sido tanta,
que á ser en tiempo de César
la hubieran labrado estatuas,
buena ocasion se os ofrece
ahora para mostrarla;

pues en vuestra mano está,
mi honor, mi vida y fama,
Una hermosura en quien todo
esto consite, se halla
en vuestro poder.

ELVIRA. (Ay trístel!)

DIEGO. Rendido vengo á buscarla,
informado de que aqui
entró.

ELVIRA. (Qué esperan mis ansías?
Buscándome viene.)

JUAN. Bien

lo que me dices me estraña,
pues venis, don Diego, cuando
á don Felix esperaba.

DIEGO. Ya os dije como tenia
secretas espías pagadas:
una me contó hace poco
que dentro de vuestra casa
está, y es cierto que es ella,
pues que tanto se recata
de mí.

ELVIRA. (Ya me ha conocido.)

JUAN. (Puesto que él es quien se engaña
y que no le engaño yo,
su mismo engaño me valga.)
Teneos.

DIEGO. Dejádme llegar
á hablarla solo.

ELVIRA. (Él me mata.)

DIEGO. No, señora, huyais asi
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida y con el alma.

ELVIRA. (Qué es esto cielos! no viene
por mí, pues asi me trata.)

DIEGO. No á hablaros vengo de amor,
que no aspira mi esperanza
á mas mérito, á mas dicha
que á serviros; y me basta
si otro tiene los favores,
que yo tenga las desgracias.

ELVIRA. (Que me enamore mi hermano
es solo lo que me falta!)

JUAN. Don Diego, esperad que antes
que os responda aquesta dama,
me toca á mí responderos:
las espías fueron falsas,
si os dijeron que era quien
buscais, quien conmigo estaba.
Sabed que es esta señora
aquella dama tapada,
cuya novela os conté
delante de vuestra hermana.
A verme ha venido, haciendo
hoy por mí fineza tanta;
y así, pues dichas de amor
los discretos no embarazan,
id con Dios, y reparad
que cubierta y asustada
á esta señora teneis.

DIEGO. Don Juan, si no imaginara
que esto solo es un pretesto
para que os deje y me vaya,
dando lugar á cumplir
á don Felix la palabra,
yo en el momento lo hiciera;
mas si es tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo
por mi enemigo me falta,
fuerza será que el dolor
de las razones se valga.

Vuestro enemigo es don Felix:
no diga de vos la fama,
que sois mejor para ser
el día de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirla y ampararla.

JUAN. Cuando ella fuera Leonor,
el caso se disputara
de cuál era mejor ser
en ocasion tan hidalga,

ó mi amigo ó mi enemigo:
no siéndolo, es escusada
la cuestion.

DIEGO. Cómo no puede
ser ella, si la criada
misma que aqui la dejó,
me lo dijo?

JUAN. Ella os engaña.
Leonor no es esta.

DIEGO. Haced algo
por mí, para que yo vaya
consolado, sin la duda
de haberla hallado y dejarla.
Si no quiere descubrirse
hable solo una palabra,
despídame ella.

JUAN. (*A Leonor, bajo.*) Señora,
bien teneis ya pruebas hartas
de cuánto mi cortesia
la ley que le ponen guarda.
De un empeño me sacais,
y bien grande, con que salga
de aquesta duda don Diego,
pues me importa que se vaya,
antes que venga aqui un hombre,
que ya por instantes tarda.
Despedidle.

ELVIRA. (El mismo riesgo
hay en el verme la cara
que en escucharme la voz.)

JUAN. Por qué?

ELVIRA. (*Destápase.*) (Por esto.)

JUAN. Sin alma
he quedado.

ELVIRA. Yo, don Juan,
soy la que encubierta os ama:
ved ahora si está bien
que don Diego en vuestra casa
ni me oiga ni me vea.

JUAN. (Cubrios, no hableis palabra,
piérdase todo, y no un solo
átomo de vuestra fama.)

Don Diego, esta dama aun no quiere hablar; y si arriesgara mil vidas, no la han de hacer fuerza ninguna. Asi basta os diga yo que no es ella.

DIEGO. Cómo quereis que yo os haga fineza de creeros? Si...

ESCENA V.

DOÑA ELVIRA, D. JUAN, D. DIEGO, D. FELIX, LICARDO.

FELIX. Bien creereis que mi tardanza, don Juan, fué por prevenir casa donde Leonor vaya, y una silla que la lleve.

DIEGO. Mirad si es ella.

ELVIRA. (Qué estrañas son mis penas!)

FELIX. Mas qué veo! don Diego aqui? No pensara de vos jamás que, teniendo á Leonor en vuestra casa, y habiéndome dado á mí, como tan noble, palabra de ayudarme hasta tenerla en mi poder, fuera tanta de don Diego la amistad, que diera lugar á hablarla.

LEONOR. (Desde la puerta.) La voz de Felix he oido, y asi no importa que abra.

JUAN. (Bueno es decir que es Leonor para que del riesgo salga.) Yo sé, don Felix, muy bien qué debo hacer; si se halla aqui don Diego no ha sido llamado; y antes estaba negándole que es Leonor esta señora.

ELVIRA. (Ap. á D. Juan.) Qué trazas?

JUAN. (Id. á Elvira.) Echarte de aqui: tú luego que á la calle con él salgas

dile que vuelva. (*Allo.*) Y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.

DIEGO. Cómo es eso de llevarla?

LEONOR. Cielos! qué traicion es esta?
Mi sufrimiento á qué aguarda?

FELIX. Venid , señora , conmigo,
que á riesgo de vida y alma
pondré en salvo vuestra vida.

ELVIRA. (*Quién vió confusiones tantas?*)

DIEGO. Don Felix , que haya venido
aqui llamado , ó que haya
venido sin que me llamen,
ya estoy aqui : y esa dama,
aunque me aborrezca , aqui
de mi lado no se aparta,
mientras ella no me diga
si tengo de acompañarla
ó no ; pues está mejor
que ella el desaire me haga,
que vos ni don Juan ; y de esto
no me vuelvo atras por nada.

FELIX. Que dificultad habrá
en que os lo diga? A qué aguardas,
Leonor? Si soy yo á quien quieres,
por qué , di , no te declaras?
Responde , Leonor.

ELVIRA. (*A D. Felix, bajo.*) Mirad
que soy de don Diego hermana,
y soy la que os avisó
de que los dos os buscaban.
Supuesto que me debeis
finezas anticipadas,
sacadme de aqui , que luego
volveteis por vuestra dama.

FELIX. (*Noble soy: si haré.*) Don Diego,
ni hablarós una palabra
quiere Leonor : esto , pues,
para desengaño basta.

DIEGO. No basta : Leonor es quien
lo ha.de decir.

ESCENA VI.

DICHOS, LEONOR.

LEONOR.

Si esto falta,

Leonor lo dirá, sacando
tres efectos de una causa.
Uno enmendar la traicion
de quien con otra os engaña:
otro decir á Don Diego
que es inútil cuanto haga
para que admita tu amor
y que nunca le dí causa,
ni ocasion para reñir
á la puerta de mi casa.

Y otro, en fin, irme contigo.

DIEGO.

Aqui hay mas que yo pensaba.

JUAN.

Felix, en vuestro poder
está Leonor : esto basta,
para que vayais contento
y gustoso de mi casa.

Y pues es fuerza volver,
á cumplirme la palabra
de que, en librando á Leonor
mediremos las espadas,
de mí á vos, yo os diré entonces
de aqueste engaño la causa.

FELIX.

Yo voy á que tome solo
la silla, porque se vaya;
mas no tardaré en volver,
hasta que mi valor haga
lo que sabe que le toca.

JUAN.

Yo os guardaré las espaldas.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA, D. JUAN, D. DIEGO.

DIEGO.

De quién, si yo no le sigo,
viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
á mi amor otra esperanza?

JUAN. Ese es el mejor consejo,
y pues vuestro amor acaba,
permitid que empiece el mio:
dejadme con esta dama.

DIEGO. Hay mucho que ver en eso.

JUAN. Qué hay que ver?

DIEGO. Sospechas hartas:
negarme á solas primero
quien fuese, luego trocada
verla que se entrega á otro
y de mí solo se guarda,
tanto que aun no ha permitido
que le oiga una palabra,
me obliga...

(*Oyense cuchilladas dentro.*)

ALFONSO. (*Dentro.*) Muere, traidor.

ESCENA VIII

DICHOS, HERNANDO.

JUAN y DIEGO. } Qué es aquesto?

HERN. Cuchilladas

á la puerta de la calle.

JUAN. Fuerza es que á ver lo que es, salga.
Vamos ahora á este empeño
que con tal priesa me llama,
que yo os satisfaré luego.
(*A Elvira bajo.*) Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardaré tu vida.
(*Váse con don Diego.*)

ESCENA IX.

HERNANDO y DOÑA ELVIRA, que se esconde donde estuvo
Leonor.

Pues, señor, bien va la danza;
puesto que mi amo quedarme,
cuando va á reñir, me manda,
quiero obedecerle en todo.
Mas quién?...

ESCENA X.

HERNANDO, DOÑA LEONOR.

LEONOR. El cielo me valga!
pues son mis desdichas tales
y tantas son mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre, ay de mí! pasaba
por la calle; y para él
sacó, en viéndole, la espada,
é impidiéndome á mí el paso
riñendo allá todos andan.

HERN. Y aun acá, que todos se entran.

LEONOR. Este aposento en que estaba
me oculte.

ELVIRA. (*Dentro de él.*) No entreis, que aqui
está una mujer guardada.

LEONOR. Cuán presto, cielos! de mí
habeis tomado venganza!
Pero en esta parte intento
esconderme retirada. (*Escóndese.*)

ESCENA XI.

HERNANDO, D. ALFONSO, D. JUAN, D. FELIX, D. DIEGO,
riñendo.

ALFONSO. Vive Dios que, atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata y de un traidor
tengo de tomar venganza.

FELIX. Señor don Alfonso, quien
ostenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia que con la espada
los lances de honra. Leonor
es mi esposa.

ALFONSO. Si palabra
dais de casaros con ella,
todos mis duelos acaban.

JUAN. Pues ese ha de ser el medio;
remítanse las espadas
á la razon.

ALFONSO. Dónde está
una mujer que turbada
se volvió á entrar aqui dentro?

JUAN. Hernando, por qué no hablas?

HERN. Qué he de hablar?

JUAN. No te quedaste
aqui?

HERN. Si.

JUAN. Dónde se guarda
Leonor?

HERN. Por no equivocarme,
te diré que aqui estan ambas.

JUAN. Sin duda aqui está Leonor,
(*Dirigiéndose á donde está Elvira.*)
que es la parte donde estaba
primero, y aqui habrá vuelto.
Señora, ya es bien que salgas
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues ya eres feliz esposa
de quien tú quieres y amas.

ESCENA XII.

DOÑA ELVIRA, D. ALFONSO, D. FELIX, D. JUAN,
D. DIEGO, HERNANDO.

ELVIRA. Salgo contenta y ufana
puesta mi esperanza en vos.

DIEGO. Qué estoy viendo? Ira de Dios!
Bien sospeché, vil hermana!
Mas nos veremos los dos. (*A D. Juan.*)
Tan indigno proceder
usais conmigo?

JUAN. Don Diego,
nada teneis que temer:
si aqui hubo ofensa, yo os ruego
que me dejéis á mí hacer.

ALFONSO. Si iguales los casos son

y de igual modo os alcanza
este agravio , en mi opinion
será la mejor venganza
la misma satisfaccion.

JUAN. Esa yo se la daré
con mi mano y con mi fé.

DIEGO. Si ese es vuestro pensamiento,
yo satisfecho y contento
tambien , don Juan , quedaré.

FELIX. Ahora hace falta Leonor,
para que venturas tantas
se realicen.

HERN. Yo, señor,
me encargo de eso.

(Va á buscar á Leonor y sale con ella.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS , LEONOR.

LEONOR. *(A D. Alfonso.)* A tus plantas...

ALFONSO. Alza. Apruebo vuestro amor.
Dale á don Felix la mano.

(A D. Felix.) Os doy mi hija por esposa,
y os encargo...

FELIX. Será en vano

que me encargueis una cosa
de que debo estar ufano.

Hoy que tan rara beldad
dá en las aras de himeneo

á mi amor un digno empleo.
hacer su felicidad

será mi único deseo.

Y vos , don Juan , si agraviado
os pude un tiempo tener,

ya que vuestro proceder
me deja tan obligado,

yo sé lo que debo hacer.

De aquella ofensa impensada
os debo satisfaccion :

voy á rendiros mi espada.

Esta es la reparacion:

decidme si no os agrada.

JUAN. Siempre seré vuestro amigo.

FELIX. Y yo el vuestro eternamente.

DIEGO. Pero vos sois mi enemigo. (A D. Felix.)

Y ahora falta solamente
que á reñir salgais conmigo.

JUAN. Por Dios que estais reñidor
como ninguno, don Diego.

Conozco vuestro valor;

mas satisfecho el honor,

que olvideis tal lance os ruego.

Si pensais reñir los dos,

yo he de saliros al paso,

que de tanto duelo en pos,

ya acabaron, vive Dios,

los empeños de un acaso.

(Al público.)

A quien esta imitacion

escribió de los empeños,

aparecióse en sueños

la sombra de Calderon.

Y esta sombra le decia

alborotando la casa:

«Ya verás lo que te pasa

si desairan la obra mia.»

El pobre en su desconcierto

os dice su afan, por ver

si le podeis sustraer

á la cólera del muerto.

Y os pide por conclusion

una palmada, en memoria

á la inmarcesible gloria

de don Pedro Calderon.

FIN DE LA COMEDIA

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Anior es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.]
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don
Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.

El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
na Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
Faltas juveniles.
Flor de uu dia.
Furor parlamentario.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manías, ó cada loco con
su tema.

La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Mariana Labarlu.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Oráculos de Talia.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta deljardin.
Rival y amigo.
San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatía y antipatia
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Una conversión en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una lección de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Última noche de Camoens.
Una historia del día.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huésped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta
la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un día de reinado.
Pablito (Segunda parte de Don Si-
mon.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.

La Cacería real.
El Hijo de familia, ó el lancero
voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, piritá y alcohol.